

Christophe G. B. Helmke
Jaime J. Awe
Cameron S. Griffith

EL ARTE RUPESTRE DE BELICE¹

Introducción

En 1925 Thomas Gann informó por primera vez sobre una espeleotema esculpida en forma de una figura humana tosca en una cueva cerca de Benque Viejo, Belice (Gann 1925). A pesar del largo transcurso de tiempo desde este informe inicial, el arte rupestre de Belice recién ha recibido la atención que merece dentro de las últimas tres décadas. Las primeras descripciones científicas fueron fruto de la investigación arqueológica de la cueva E del río Frío, iniciada por A. H. Anderson y reportada por David Pendergast (1970). Desde entonces la cantidad de sitios conocidos con arte rupestre se ha incrementado enormemente, lo que condujo a la conclusión de que los mayas de Belice participaron en la producción de expresiones simbólicas complejas tan activamente como sus vecinos de Guatemala y México. Nuestro conocimiento de este corpus todavía es limitado por la naturaleza enigmática del simbolismo y más aún por la relativa falta de sitios conocidos de arte rupestre en Belice, un obstáculo que podrá ser solucionado solamente a través de prospecciones arqueológicas continuas e intensivas de las cuevas.

1. El arte rupestre de Belice

El arte rupestre conocido de Belice se encuentra solamente en cuevas. No se ha registrado ningún caso de arte sobre paredones verticales al aire libre, como los ejemplos raros pero famosos de grabados en bajo relieve de San Diego, Libertad, Guatemala (Grube 2003: 3) o los de la entrada Nahcab de la cueva de Loltun, México (A. P. Andrews 1981).

Hasta la fecha, no ha sido reportado ningún ejemplo de arte de la alta elite o de textos jeroglíficos en cuevas de Belice. Se conocen seis cuevas con inscripciones jeroglíficas de las tierras bajas mayas, pero están localizadas en otros países (A. Stone 1995; Brady 2000). Esta aparente falta posiblemente se deba a las escasas investigaciones de arte rupestre de Belice, pero también puede relacionarse con la relativa falta de inscripciones jeroglíficas en Belice en general. Sin embargo, algunos

1 Traducción del inglés de Matthias Strecker y Grel Aranibar-Strecker

de los ejemplos más elaborados del arte rupestre en el país parecen pertenecer a las convenciones iconográficas del arte de la alta elite que son tan características de la cultura e historia clásicas de los mayas.

Nuestra reseña del arte rupestre de Belice examina el corpus de este arte temáticamente. Hemos sub-dividido el corpus en cuatro grupos distintos, cada uno de los cuales muestra diferentes métodos de producción como también atributos estilísticos y tipológicos diferentes: 1. Pictografías, 2. Improntas de manos, 3. Petroglifos y 4. Esculturas toscas ejecutadas en diferentes medios². Cada uno de estos grupos es introducido con una definición básica, seguida por descripciones de cada conjunto en sitios específicos. Cada sección concluye con estimaciones tentativas sobre la antigüedad y, cuando se presenta el caso, descripciones de vandalismo ocurrido.

2. El ambiente geológico y la distribución del arte rupestre en Belice

La distribución del arte rupestre en Belice se relaciona estrechamente con las cuevas. A su vez, las cuevas están relacionadas directamente con el ambiente geológico que favoreció su formación. En consecuencia, es necesario hacer una reseña de la geología del país como base de nuestro entendimiento de la distribución de las cuevas.

En términos geográficos, Belice es parte de la península de Yucatán, y en términos culturales, forma parte de la parte oriental de las tierras mayas centrales o sureñas. El inmenso escalón de roca calcárea que caracteriza las tierras bajas mayas y la península de Yucatán es interrumpida por unos pocos rasgos geomorfológicos mayores que favorecen la formación de cuevas (ver los capítulos sobre Yucatán y Guatemala en este libro). En Belice y las partes adyacentes del este de Petén, las Montañas Mayas ("Maya Mountains") representan el rasgo más importante de la fisionomía del país. Los piedemonte extensos alrededor de esta serranía presentan karst bien desarrollado y muchas cuevas epifreáticas (Jennings 1985; Veni 1995; Miller 1996).

Según Miller (1996), Belice se divide en cuatro zonas geológicas que presentan: Carbonatos Terciarios, Caliza Cretáceo-Paleoceno, Tierras Altas Sin Carbonato y Rocas y Sedimentos Clásticos (Fig. 34). Las Montañas Mayas forman el rasgo más dominante de la fisionomía geográfica de Belice, se extienden con elevaciones de 1100 m,

2 Hacemos notar que – aparte de los cuatro grupos definidos aquí – puede existir un quinto grupo tipológico, que ha sido denominado "Esculturas en base a espeleotemas modificadas" (MSS) y se refiere a formaciones de espeleotemas que han sido modificadas extensamente presentando a gran escala pruebas de haber sido rotas, cortadas, raspadas o acanaladas. Mientras los actos de romper las espeleotemas han sido documentados en cuevas (Brady, Scotte, Neff y Glasscock 1997), ciertos tipos de espeleotemas modificados han sido reinterpretados como una clase de arte rupestre (Griffith y Jack, en prensa; Griffith 2002). Bajo condiciones óptimas de luz, muchas de estas espeleotemas aparecen como grandes y grotescas cabezas con grandes ojos y bocas. Sin embargo, como las primeras publicaciones sobre este posible tipo de arte rupestre todavía se encuentran en prensa, no se lo discute aquí.

en contraste marcado con la mayoría de la masa de tierra que está entre 0 y 80 m s.n.m. Las Montañas Mayas representan la totalidad de rocas sin carbonato, consisten solamente en rocas no-solubles, metasedimentos paleozoicos e ígneos e intrusiones triásicas (Dixon 1955; Veni 1995; Miller 1996). En el norte están delimitadas por la Falla Norteña Limítrofe (“Northern Boundary Fault”, distrito de Cayo) y en el sur por la Falla K-T (distrito de Toledo), ambas de rocas calcáreas y dolomitas (Fig. 34). El aspecto no-soluble de las Montañas Mayas, sus características parecidas a carbonatos que forman fallas geológicas y son solubles, en combinación con niveles altos de precipitación anual, han favorecido la creación de áreas bien desarrolladas de karst en los cerros bajos de las tierras altas. En contraste, las áreas bajas de carbonatos terciarios de Belice no poseen karst, aunque están expuestas al mismo ambiente tropical y a la misma precipitación (Miller 1996).

A la fecha, cinco diferentes áreas de karst cretáceo han sido identificadas en Belice, comprendiendo un área estimada de 2900 km² (Miller 1996) o aproximadamente el 13% de la tierra ocupada por Belice. Estas cinco áreas forman una especie de cinturón alrededor de las Montañas Mayas, en el que se encuentran todas las cuevas conocidas de Belice. Para los fines de este artículo dividimos las áreas con abundancia de cuevas en tres áreas que denominamos como sigue: a) el área norteña de las Montañas Mayas en el distrito de Cayo y partes del distrito de Belice hasta la frontera occidental del país (corresponde al karst de la Falla Norteña Limítrofe, karst de Sibun-Manatee y la porción al extremo norte del karst de la planicie Vaca); b) el área occidental de las Montañas Mayas y las adyacentes del Petén sudeste (corresponde a la mayoría del karst de la planicie Vaca); y c) el área sureña de las Montañas Mayas en el distrito de Toledo (corresponde al karst de Little Quartz Ridge y el karst de la Falla K-T) (Fig. 34). El área que comprende la parte oriental de las Montañas Mayas y que forma el límite al distrito Stann Creek se caracteriza por rocas sin carbonato y por eso no presenta karst, de manera que pocas o tal vez ninguna cueva han sido reportadas de esta área, pero notamos que se han llevado a cabo pocas investigaciones arqueológicas en el distrito de Stan Creek (Graham 1994).

3. Las pictografías

3.1 Definición

Usamos el término “pictografía” aquí para referirnos a pinturas o dibujos, generalmente ejecutados en un pigmento a base de carbón. Como ha indicado Andrea Stone (1995, 1997), muchas veces es difícil distinguir entre dibujos y pinturas, por eso nos parece adecuado usar un término general para ambos.

3.2 Distribución

A la fecha, se han registradas pictografías en cinco cuevas de Belice, tres de las cuales se encuentran en las Montañas Mayas sureñas en el distrito de Toledo. Hasta el descubrimiento del cuarto sitio, parecía que solamente en el sur de Belice habían pictografías. Sin embargo, los dos sitios descubiertos recientemente están localizados en el distrito de Cayo, en las Montañas Mayas del norte, y de esta manera extienden enormemente la distribución de este tipo en Belice, continuando también la distribución de los sitios parecidos de las Montañas Mayas occidentales del Petén sudeste. Los cinco sitios son Actun Dzib, Roberto's Cave, Bladen 2 Cave, Actun Uayazba y Actun Chapat.

El conjunto más grande y más completo de pictografías en Belice es el de Actun Dzib, localizado cerca del pueblo Blue Creek. A. Stone (1995: 91) se ha referido al arte de Actun Dzib como "las pinturas esquemáticas más espléndidas en el corpus de arte Maya en cuevas". Comprende aproximadamente 75 elementos separados que existen en tres grupos de dibujos, a 25 m de la entrada. Todas las pictografías del sitio han sido ejecutadas con un pigmento café oscuro hasta negro, posiblemente se trata de una mezcla de carbón (en porcentaje que varía) y arcilla café oscuro (A. Stone 1995: 91). Gary Walters, quien analizó los dibujos por primera vez, los dividió en tres grupos que llamó Paneles 1, 2 y 3 (Walters 1988, 1989, 1991) El primer panel está dominado por espirales grandes, zoomorfos anchos y líneas de puntos en zigzag (Fig. 35a). El Panel 2 comparte algunos rasgos con el primero, como zoomorfos anchos y espirales, pero es dominado por diseños parecidos a un peine y figuras en forma de T (Fig. 35b). En cambio, el Panel 3 (Fig. 36a) consiste en un solo elemento antropomorfo que presenta atributos iconográficos de acuerdo al estilo de arte clásico maya, pero en forma simplificada (A. Stone 1995: 91-93, A. Stone 1997: 38). Aunque se ha notado un parecido a la iconografía de códices del Postclásico Tardío, los rasgos diagnósticos de la figura del Panel 3 son tan esquemáticos y simples que se los puede relacionar con un tiempo más largo que se extiende hasta el Clásico Temprano. Andrea Stone (1995: 93) notó que la figura levanta su pie derecho en una postura que sugiere una danza (lo que está de acuerdo a las convenciones del arte clásico maya, ver Grube 1992).

La representación de una figura danzando puede señalar por lo menos una de las actividades que se llevaban a cabo en Actun Dzib. Respecto a los motivos más abstractos y esquemáticos (incluyendo los zoomorfos anchos y líneas de puntos en zigzag), se ha argumentado en forma convincente que éstos se vinculan a textiles mayas (A. Stone 1995: 94, fig. 4-105). En consecuencia, la sintaxis de los signos representados y la forma de los motivos podrían expresar el mismo tipo de estructuras simbólicas que aquello que se presenta en el medio de los textiles. Mientras Andrea Stone (1995: 94) relaciona el corpus con una tradición popular de decoración de textiles, también es posible que el simbolismo inherente en estas pictografías tuviera la intención de "vestir" la cueva para expresar la dedicación de vida.

Roberto's Cave, localizada cerca de Laguna Village, contiene solamente seis pinturas rudimentarias (A. Stone 1995: 94, 95; A. Stone 1997: 38). A pesar de esto, esta cueva tiene el segundo rango en Belice por la cantidad de sus pictografías. Todas las pinturas fueron producidas con un pigmento negro, probablemente de origen de carbón. La cueva es pequeña, no mide más de 30 m en largo, con entradas en ambos lados. Existen algunas descripciones exhaustivas de los motivos y una de las pinturas ha sido descrita como insecto (Fig. 36b), posiblemente un cienpiés, una criatura que es percibida como algo sobrenatural y liminal, además de tener una posición privilegiada como habitante del mundo del subsuelo (Taube 2002; Kettunen y Davies 2000). Entre otras figuras hay lo que podría ser un segmento de cuerpo de serpiente, un círculo con radios de rueda y varias figuras simples de antropomorfos (Figs. 36c y 36d).

La cueva de Bladen 2 se encuentra al nordeste de los dos sitios que acabamos de mencionar, en el Valle de Bladen Branch, un afluente del río Monkey River. El arte rupestre del sitio consiste en cuatro pinturas ejecutadas con un pigmento negro, que están agrupadas a 29 m de la entrada, en un lugar donde también existen posibles marcas de antorcha (Dunham et al. 1993: 17, figs. 13-16; Dunham 1995; A. Stone 1995). Para pintar cada pintura se seleccionó un pedazo grande, limpio y plano de piedra calcárea brecciada ("brecciated") como fondo, una práctica registrada también en el sitio de Naj Tunich (A. Stone 1995: 96). La primera pintura (Pintura 1) representa una figura antropomorfa de edad avanzada, con mandíbula colgante y una orejera muy grande, que aparentemente agarra una serpiente en su boca (Fig. 37a). Una deidad con imagen de anciano conocido como Dios N comparte estos atributos (Dunham et al. 1993: 18, A. Stone 1995: 96), mientras la serpiente es más típica de la deidad *Itsamnaaj* (Dunham et al. 1993: 18-19). Otra figura (Pintura 4) fuertemente erosionada comparte varios atributos iconográficos con el motivo que acabamos de describir, aunque parece que en este caso falta la serpiente, lo que favorece su identificación como el viejo Dios N (Fig. 37b). La tercera pictografía (Pintura 2) es una criatura parecida a una serpiente con dentadura muy grande (Fig. 37c), que posiblemente podría estar relacionada con un cienpiés, como el ejemplo de Roberto's Cave mencionado arriba. La cuarta y última pictografía (Pintura 3) ha sido descrita como signos indistintos con líneas verticales, pero una inspección de cerca sugiere que podría representar una casa con techo de paja de acuerdo a las convenciones en vigencia en el arte clásico maya (Fig. 37d y 37e).

Actun Uayazba Kab está localizado en el valle de Roaring Creek en el distrito de Cayo. Aquí se encuentra una pictografía junto con un grupo de improntas de manos y marcas de antorcha, a menos de 20 m desde la entrada. Trataremos las improntas de manos abajo. La pictografía consiste en un dibujo de carbón representando un disco pequeño, negruzco, encima de un árbol simple y esquemático (Fig. 36e). El árbol tiene el aspecto de un ceibo (*Ceiba pentandra*) con un tronco largo y follaje como un parasol extenso. El disco podría representar un cuerpo celestial prominente, como el sol o la luna (Helmke y Awe 1998, 2001).

Actun Chapat está situado en el valle Macal del distrito de Cayo, contiene un tipo

singular de pictografía. En un largo pasaje freático, casi a la misma distancia de las dos entradas principales (a una distancia de aproximada 270 m), hay una formación de estalagmita pequeña. Sus rasgos naturales recuerdan una figura humana de edad avanzada. Este parecido ha sido enfatizado mediante marcas realizadas con líneas de un pigmento negro a base de carbón, que representan los ojos, las cejas y la base de la nariz, mientras la boca y el caballete de la nariz están representados por formaciones naturales de la estalagmita (Figs. 38a,b; Griffith 2002; Griffith et al. 2003).

3.3 Datación

Desafortunadamente, ninguna de las pictografías o improntas de manos representadas en Belice ha sido tratada en intentos de datación radiocarbónica, de manera que no disponemos de fechas absolutas. A pesar de esto, atributos estilísticos presentados por algunas de las figuras en Actun Dzib pueden permitir por lo menos una datación estilística tentativa. De acuerdo a las sugerencias que se hicieron previamente, las pictografías de esa cueva podrían datar del período Clásico (A. Stone 1995: 94), mientras aquellas de Roberto's Cave supuestamente son del Clásico Tardío. Se cree que las pinturas de Bladen 2 datan del Clásico Tardío o Terminal (600-900 d.C.) basándose en la datación de los sitios en los alrededores (Dunham et al. 1993: 20), aunque el estilo de las pictografías no afirma ni rechaza esta suposición. En este momento los ejemplos de Actun Uayazba Kab y Actun Chapat quedan sin datación, pero cerámicas de los dos sitios son del Formativo Tardío hasta el Clásico Terminal.

4. Las improntas de manos

4.1 Definición

Las improntas de manos forman un grupo común de arte rupestre con una distribución muy amplia por todo el mundo como también en el área maya; Belice no es ninguna excepción en este aspecto. Este grupo presenta la mayor homogeneidad en términos de analogías en diferentes culturas porque el patrón básico obviamente deriva de los rasgos morfológicos de la mano humana. Generalmente, las improntas pueden ser clasificadas según dos criterios: el tipo de impresión y el pigmento. El primer criterio puede ser dividido entre la técnica positiva y la negativa, cada una con variantes menores. Por ejemplo, las improntas negativas pueden mostrar una mano simple extendida o formas más complejas creadas por una sola mano o por ambas manos (por ejemplo, en Loltun, ver Strecker 1982a). Las improntas positivas pueden producirse a través de la impresión de una mano o, muy raramente, por el dibujo o la pintura de una mano idealizada (por ejemplo en Loltun, ver Strecker 1982a; o en Tikal, ver Trik y Kampen 1983). El pigmento usado típicamente es el negro, basado

en carbón, o el rojo, tomado del sustrato de arcilla colorada con óxidos férricos. Según estos atributos se pueden tener cuatro posibles manifestaciones diferentes, por eso es notable que en Belice todas las improntas de manos registradas hasta ahora son de la variedad negativa y en negro, basadas en carbón. También hacemos notar que antes del descubrimiento del homónimo de Actun Uayazba Kab (el nombre de este sitio significa cueva con improntas de manos) en 1996, ninguna impronta de manos había sido reportada en Belice (A. Stone 1997: 38) a pesar de su abundancia relativa en el Petén, Guatemala (ver el artículo de A. Stone en este libro) y Yucatán, México (Strecker y A. Stone, en este libro). Desde entonces, la cantidad de sitios presentando improntas de manos en Belice se ha incrementado a tres y probablemente aumentará cuando sigan prospecciones intensivas en el futuro. Actualmente, estos sitios son Actun Uayazba Kab, Stela Cave y una cueva localizada en el valle de Sibun.

4.2 Distribución

En Actun Uayazba Kab existen en total cuatro improntas de manos claramente reconocibles (nos. 5-8), agrupadas en una fila, más o menos a igual distancia una de la otra, en una pared de la pequeña Sala 3 que se encuentra a menos de 20 m de la entrada. Todas son improntas negativas enmarcadas por salpicadura de carbón. Tres son manos derechas, una es una mano izquierda y un posible quinto ejemplar es tan vago que no permite especificarlo debido a una capa relativamente gruesa de calcita (Helmke y Awe 1998, 2001). Además existen tres ‘improntas de manos’ (nos. 1-3) que pueden ser descritas como triángulos negros, los que indudablemente fueron producidos juntando los pulgares y dedos índices de las manos izquierda y derecha. Como todas son del mismo tamaño, es posible que las manos de un solo individuo hubieran servido como “estarcido” para esta forma de arte. Estos ejemplos presentan mucha similitud con la llamada impronta de manos “parecida a una flecha” en la cueva de Caactun, Yucatán (A. Stone 1995: 71, fig. 4.58) y podrían datar del mismo período o ser el producto de motivaciones parecidas.

Stela Cave está localizada en el valle Macal del distrito de Cayo. Los ejemplos de este sitio son dos impresiones de mano de color negro idénticas. Presentan una forma compleja de combinar las técnicas negativa y positiva. La forma resultante es la de un mamífero con orejas bastante grandes, que mira hacia la izquierda del observador y fue creado en forma positiva con la mano derecha (Fig. 39). Sin embargo, en esta aplicación, un dedo de la mano izquierda fue colocado en la palma de la mano sirviendo como plantilla, de esa manera se produjo un marcado elemento insertado en negativo. Se puede comparar muy bien la forma compleja producida de esta manera con las cabezas de animales que se crearon con manos negativas en la cueva de Acum, Yucatán (Strecker 1982a; A. Stone 1995: 68; A. Stone 1997: 36, fig. 9).

Investigaciones recientes en el valle de Sibun condujeron al descubrimiento de una cueva adicional que tiene improntas de manos (Patricia McAnany, comunicación

personal 2001), pero al momento de escribir este artículo no disponíamos de datos precisos.

4.3 *Datación*

Si las improntas de manos en el corpus de arte rupestre son contemporáneas con otras manifestaciones, se puede llegar a una edad estimada. Vemos esta posibilidad por la aparición ocasional de improntas de manos en las paredes de edificaciones en sitios de superficie. De esta manera, si establecemos la fecha en que tales estructuras fueron construidas, podemos determinar las fechas en que las improntas de manos podrían haber sido producidas (*terminus post quem*). Las muestras de improntas de manos en sitios de la superficie que incluimos en este estudio son las que encontramos casualmente en publicaciones y por eso representan solamente un pequeño porcentaje del total. Tenemos ejemplos en los sitios de Tikal y Kinal en Guatemala y Edzna en México. Las fechas de la conclusión de la construcción de las estructuras respectivas con improntas de manos corresponden a la fase 2 del Clásico Tardío, es decir entre 650 y 800 d.C. Aunque se trata solamente de fechas *terminus post quem*, estos datos sugieren la posibilidad de que las improntas de manos en las tierras bajas mayas del sur pueden haber sido producidas durante o después del período Clásico Tardío (a partir de 650 d.C.) (Helmke y Awe 2001). Por otro lado, llamamos la atención al caso notable del sitio de Caactun en Yucatán, donde un petroglifo del Clásico Temprano fue inciso parcialmente sobre una impronta de mano negativa que había sido ejecutada anteriormente, es decir antes de 400 d.C. (A. Stone 1995: 73, fig. 4-62; y Matthias Strecker, comunicación personal 2003). En consecuencia, parece claro que la mayoría de las improntas datan del período Clásico y de esta manera son contemporáneas con las fases principales del uso de la cueva.

5. Los petroglifos

5.1 *Definición*

Entendemos el término petroglifo como cualquier modificación de las paredes o del suelo de las cuevas por medio del grabado, surco, rascado y/o incisión. Tales modificaciones tienen la tendencia de formar dos grupos tipológicos, el primero y más abundante consta de caras simples, el segundo de motivos más complejos, típicamente geométricos.

5.2 Distribución

Petroglifos representando caras simples

Parece que los petroglifos en forma de caras simples representan el elemento más común del corpus general del arte rupestre de las tierras bajas mayas (Helmke y Awe 1998, 2001; A. Stone 1995: 6). Los rasgos más sobresalientes de tales caras, que han sido representados sistemáticamente, son las órbitas circulares y una pequeña boca en forma ovoide. A veces, también se marcó el contorno de la cara, por excisión del fondo o por grabar una ranura. Las caras simples típicamente se presentan cerca de las entradas y a menos de 25 m dentro de las cuevas. Respecto al contexto, modo de producción y estilo, estas caras son frecuentes en las cuevas de Yucatán occidental y del norte de Campeche (Bonor 1987, 1989; Strecker 1984b, 1985; A. Stone 1995: 69; Rissolo 2001c) como también en cuevas localizadas en los cerros occidentales y norteños al pie de las Montañas Mayas en el Petén y en Belice. Entre los sitios del Petén que presentan este tipo de petroglifos están Jobonche (Brady 1999), Naj Tunich (Siffre 1993: 118-119), Cueva Poxte (Siffre 1993) y Cueva Cobanerita (Brady et al. 1997: 92, 94). En Belice, estas caras simples están representadas en Petroglyph Cave (McNatt 1996: fig. 5), Te Tun Cave³ (Bonor y Martínez 1995: 256-257), Pottery Cave (Bonor 2002), Actun Uayazba Kab (Helmke y Awe 1998, 2001) (Figs. 40a-i), Jaguar Paw Cave (Jaime Awe, observación personal), Actun Halal (Griffith y Helmke 2000, Griffith y Morehart 2001), Actun Chapat (Griffith et al. 2003) y Actun Chuplal (Dema et al. 2002).

Es interesante notar que las caras simples no se encuentran solamente en cuevas, sino también en sitios de superficie. Muy cerca de Actun Uayazba Kab está el centro grande, monumental y administrativo de Cahal Uitz Na. Entre sus monumentos hay un grupo de cinco lozas largas y angostas, una de las cuales presenta una de tales caras simples (Awe y Helmke 1998; Helmke y Awe 1998, 2001). Otros ejemplos incluyen un monumento sencillo que es parecido a una estela en el sitio de Talgua Village, cerca de Catacamas, que lleva una versión elaborada de la cara simple ([Anónimo] 1998) y otro monumento parecido en el valle de Ulua (Henderson 1992: fig. 13.10) con una cara más típica y contorno triangular. Estos dos sitios están localizados en Honduras, fuera del área cultural maya, sin embargo la analogía es tan estrecha que no debería ser ignorada. Al presente, ninguno de estos monumentos ha sido datado firmemente, pero indican una continuidad de comportamiento ritual especializado que podría haber incluido elementos procesionales entre cuevas y sitios de superficie.

3 Hacemos notar que inicialmente se sugirió que el signo *quincunx*, que corresponde al silabograma glífico /b'i/, era representado entre los petroglifos del sitio (Bonor y Martínez 1995). Una inspección más reciente de estos grabados, sin embargo, sugiere que solamente existen caras simples en ese lugar (Helmke y Awe 1998); el supuesto silabograma es formado por dos caras simples que se juntan.

Petroglifos no-figurativos / geométricos

Entre los grabados rupestres no-figurativos, geométricos, los de Petroglyph Cave son tal vez los más conocidos. El nombre del sitio se debe a las incisiones sobresalientes hechas a lo largo del borde de las barreras de roca localizadas cerca de la entrada; estas incisiones incluyen “líneas escalonadas en series de siete, símbolos de nube y la bandera Union Jack – una posible variante del signo del día [calendárico] Akbal” (MacLeod y Puleston 1978: 72; adiciones en paréntesis de nosotros). Estos petroglifos están junto con pequeñas depresiones y perforaciones en la roca travertina (McNatt 1996: 89) y muestran mucho parecido a los ejemplos de Actun Chapat en el valle Macal de Belice. Se cree que las depresiones en Petroglyph Cave sirvieron para depositar bolas del incienso *copal* (McNatt 1996: 89).

Existen informes de que Waterfall Cave exhibe petroglifos en forma de círculos concéntricos (A. Stone 1997: 38) que podrían ser relacionados con pictografías similares encontradas en la cueva Pusila en el Petén vecino (Siffre 1979; A. Stone 1995, 1997). No existían datos adicionales o indicaciones del contexto en el sitio de estos petroglifos cuando escribimos este artículo.

Los petroglifos geométricos de Actun Uayazba Kab podrían formar el grupo más grande documentado a la fecha en Belice. Todos están localizados dentro de la zona de luz o penumbra a la entrada de la cueva y forman dos grupos con una sola figura afuera. El conjunto mayor ha sido nombrado “Panel de petroglifos”, presenta 20 elementos diferentes incluyendo cuatro de las caras simples mencionadas arriba (Fig. 41 y Figs. 40c-e). Tres motivos largos parecidos a espirales dominan el panel, tienen volutas asociadas y recuerdan las representaciones de humo y fuego en la iconografía formal maya clásica. Además una figura como mono marca el final de un lado del grupo de petroglifos. El segundo conjunto grande en Actun Uayazba Kab está agrupado en una formación calcárea (“flowstone”) con un declive a lo largo de una roca grande del piso. Este declive es el punto más conveniente para acceder a un área como balcón y a una pequeña sala que tiene una vista a la entrada norte de las dos entradas de la cueva. Para facilitar aún más el acceso, el declive fue modificado cavando pequeñas “gradas” o depresiones para poner los pies (aunque estas depresiones también podrían haber servido como receptáculos para recibir ofrendas) – otras fueron cavadas en la entrada del pasaje que conduce a las improntas de manos y pictografía. En un punto más adelante de tales pequeñas depresiones, se grabaron improntas de pies en el declive – en este conjunto se sobreponen diferentes elementos. En la iconografía mesoamericana las improntas de pies indican el camino del viajero, lo que sugiere enfáticamente que el declive en Actun Uayazba Kab era un paso procesional (Helmke y Awe 1998, 2001). En la entrada sur del sitio existe un petroglifo aislado, grabado en lo alto, encima del nivel del piso, que representa una forma de U con un círculo ovoide en el interior.

5.3 Datación

Las caras grabadas del sitio de Jobonche en las Montañas Mayas occidentales han sido asignadas al período Clásico (250-850 d.C.) según sus características estilísticas y tipológicas aunque se supone que pueden haber habido precursores en el período Formativo y elementos parecidos en el período posterior del Postclásico (Brady 1999). Notamos una tendencia de petroglifos representando caras simples en sitios que exhiben una fase marcada del Clásico Tardío o Clásico Terminal (550-850 d.C.), basándonos en los datos de sitios locales en las Montañas Mayas del norte (Helmke y Awe 1998). Esta datación se basó no solamente en las estimaciones de Brady respecto a las caras toscamente grabadas en Jobonche (ver abajo), sino también en la coincidencia de las secuencias cerámicas documentadas en los sitios que presentan caras simples a través de las tierras bajas mayas. Desde entonces, contamos con una confirmación de tal datación: un guijarro de esquisto decorado con una cara simple grabada (Fig. 40j) fue hallado en un depósito cerrado del Clásico Tardío, dentro de un *chultun* en el sitio de Xualcanil, cerca de Cristo Rey, distrito de Cayo (Gray 1998, 2001). Sin embargo, la ubicación cronológica de este caso que se aplica al contexto de Belice central, puede ser diferente en otras áreas de las tierras bajas mayas.

La datación de las improntas grabadas de pies en Actun Uayazba Kab es mucho más difícil ya que no han sido encontradas o reportadas analogías adecuadas en otras cuevas de las tierras bajas mayas. El único caso parecido que encontramos en la literatura es “un par de pies humanos profusamente delineados” (Triik y Kampen 1983: 4), incisas en el piso de la plataforma de la Acrópolis Norte de Tikal (Coe 1990: fig. 15j, fig. 6a: U.233). Estas improntas de pies están alineadas con el eje principal de las gradas centrales de la plataforma 5D-4-9°, una estructura que ha sido asignada al Formativo Tardío (aprox. 300-100 a.C.), según el complejo Chuen de cerámicas (Coe 1990: 30-40; ver Culbert 1993). Aunque no se puede sugerir con seguridad que las improntas de pies de Tikal son contemporáneas con los petroglifos de Actun Uayazba Kab, el parecido contextual de estos ejemplos así como la presencia de unidades de cerámica de la misma antigüedad en ambos sitios por lo menos sugiere tal posibilidad (Helmke y Awe 2001).

Al presente, no se puede datar los petroglifos no-figurativos, geométricos de Waterfall Cave, Petroglyph Cave o Actun Uayazba Kab. Tentativamente, el grupo de motivos en el centro del “Panel de petroglifos” de Actun Uayazba Kab inicialmente ha sido asociado a la iconografía formativa olmecoide, en particular con el motivo llamado “ceja con llama” (“Flame Eyebrow”) (Helmke y Awe 1998; ver Joralemon 1976). Desde entonces, no han aparecido otros datos que podrían confirmar tal interpretación especulativa, la que vale la pena ser más investigada.

Desde su descubrimiento en 1996, el “Panel de petroglifos” ha sido víctima de cuatro actos de vandalismo que ocurrieron a intervalos casi regulares, más o menos cada año y medio. En el primero se cortó con un machete una sección, en el segundo se grabaron profundamente las letras “J. J.”, que se repitieron otra vez en el tercer

incidente. En el cuarto y más grotesco acto de vandalismo se hizo la incisión de una figura humana grande, casi de tamaño natural, aparentemente representando un antiguo señor maya en forma estereotipada, presumiblemente para atraer turistas al sitio.

6. Esculturas toscas

6.1 Definición

Las esculturas toscas tienen mucho en común con los petroglifos respecto a los tipos de motivos que representan y a la preferencia de materiales que pueden ser trabajados fácilmente como travertina suave. Difieren en la técnica de ejecución y también en el micro-contexto en que se encuentran. En particular, las esculturas difieren de los petroglifos por las técnicas empleadas, ya que para la producción de las primeras se usó más la percusión indirecta. Además, las esculturas se presentan en tres dimensiones o en alto relieve, lo que se ve raramente en los petroglifos que suelen estar en superficies planas. En consecuencia, parece que para la producción de las esculturas solamente se seleccionaron protuberancias que ya mostraban algunas características de la figura deseada.

6.2 Distribución

Esculturas en roca travertino

Las esculturas toscas tienen una distribución limitada en las tierras bajas mayas, particularmente en Belice. Actun Uayazba Kab incluye dos ejemplos de esculturas, grabadas en travertino, asociadas con el grupo de los petroglifos en forma de improntas de pie, descritos arriba, dentro de la zona con luz de la entrada. Estos grabados están dispuestos como si fueran máscaras de estuco a los lados de las gradas centrales de la estructura de un templo maya temprano. Ambas esculturas representan caras antropomorfas. La inferior de las dos tiene ojos saltones que recuerdan representaciones en complejos arquitectónicos en México central, asociadas con la deidad de lluvia Tlaloc o con grupos militares de la gran metrópolis de Teotihuacán. Inmediatamente encima de la primera está la segunda escultura que presenta ojos como “semillas de café”, líneas verticales extendiéndose debajo de la boca y orejas simplificadas. Originalmente, las líneas verticales fueron interpretadas como un mechón de barba o perilla (Helmke y Awe 1998). Considerando el conjunto de petroglifos en el norte de Quintana Roo, se ha sugerido después que esta figura podría estar representada en el acto de vomitar como parte de una purificación ritual (Dominique Rissolo, comunicación personal, 2001).

Se puede comparar estos ejemplos con las esculturas de Jobonche (Brady 1999;

también conocido con el nombre de Canchakan; Siffre 1979), aunque parece que en los dos sitios han sido representados diferentes tipos de figuras. Ejemplos parecidos han sido reportados también de otros sitios de las Montañas Mayas occidentales incluyendo Jovelte, Poxté y un ejemplo localizado en la entrada de Naj Tunich (Siffre 1979b, 1993).

Esculturas de espeleotemas

El rasgo principal de la cueva E del río Frío es un bloque grande de estalagmita que ha sido modificado mediante picoteo y acanaladuras para mostrar la forma de una figura gorda sentada (Pendergast 1970: 8, tabla 3; McNatt 1996: 90). Parece que el contorno de la cabeza, en el punto donde se junta con el cuerpo, ha sido enfatizado por medio del picoteo de una ranura pequeña. La estalagmita también tiene ocho depresiones pequeñas puestas en fila, aproximadamente a la misma distancia una de la otra, cavadas en la superficie, como si estuvieran ascendiendo de la “barriga” a la cabeza; son comparables en todo aspecto con las pequeñas depresiones para poner los pies o gradas descritas arriba en el sitio de Actun Uayazba Kab. En la depresión superior se encontraron restos de carbón y copal, indicando que esta escultura también era el foco de actividades reverenciales (Pendergast 1970: 8).

En Actun Uayazba Kab un bloque triangular de estalactita, que al parecer cayó de su punto de crecimiento del techo, muestra rasgos intensivos de modificaciones. Está directamente alineado con el grupo principal de petroglifos de la entrada de la cueva, pero no está claro si esta estalactita fue movida a su posición actual en tiempos antiguos o fue modificada *en situ*. La parte de arriba fue totalmente nivelada por picoteo para lograr una superficie plana, como demuestran los círculos de crecimiento a lo largo de la superficie superior expuesta. La esquina de la estalactita que mira hacia la entrada muestra señales de modificación adicional, en forma de una cara grotesca, con órbitas grandes y una boca marcada (Helmke y Awe 1998, 2001).

Escultura de arcilla

Footprint Cave contiene un ejemplo único de arte maya en una cueva. En el interior, a una distancia de 450 m de la entrada, en una repisa encima de un flujo de agua permanente, existe una cabeza grotesca, al parecer de una figura mítica, que fue modelada y esculpida en un depósito de arcilla (Graham et al. 1980: 155, 158, fig. 3, 6; McNatt 1996: 90; A. Stone 1997: 38). Esta imagen servía como punto principal para ofrendas y quemazones comprobadas por una mancha de humo directamente encima de la cabeza de la figura y un recipiente de cerámica colocado en su base (Graham et al. 1980: 158; McNatt 1996: 38). La imagen es antropomorfa con rasgos exagerados, incluyendo líneas circulares marcadas alrededor de las órbitas y una boca como

emitiendo un gruñido, con la lengua hacia fuera. Al parecer la nariz ha sido rota (Graham et al. 1980: 158). Es difícil identificar este personaje que no tiene paralelo (ibid.: 167), aunque los rasgos generales de la cara y la asociación de esta escultura con el acto de quemar sugiere que podría haber sido modelado para parecerse a un incensario modelado con una imagen como las que existían en el período Clásico Terminal (830-950 d.C.) del tipo conocido como Pedregal Modelado (Sabloff 1973, Graham et al. 1980: 167).

En una reseña anterior de este hallazgo, A. Stone (1997: 38) lo comparó con otra figura modelada en un medio plástico, descubierto en la cueva La Pailita, Petén, Guatemala⁴. Cuando posteriormente se publicaron detalles de la última imagen por primera vez (Graham 1997), se reveló que en realidad había sido creada por medio de mampostería y cubierta con estuco. A pesar de las diferencias en el medio empleado, creemos que la relación que hizo Andrea Stone es correcta. La imagen de La Pailita era una figura del tamaño de un humano representando la deidad *Chaahk*, que estaba sentada mirando hacia una plataforma de mampostería de un solo nivel (Stuart y Stuart 1977: 53; Graham 1997), como si estuviera presidiendo un acto desde un trono. La estatua estaba localizada en la boca de un pequeño alero rocoso en la zona de luz ofreciendo poca protección contra los elementos naturales y los vándalos que lo destruyeron después de su descubrimiento. Según los atributos iconográficos presentados por esta escultura incluyendo el hacha en su mano, su tocado y orejeras, está claro que se trata de *Yax Ha'al Chaahk*⁵, una de las más destacadas manifestaciones de esta deidad.

Después de estos descubrimientos, otra analogía estrecha ha sido encontrada en el curso de las excavaciones en la base sur de la estructura A-1 del sitio de Caracol, Belice (Chase y Chase 2001. fig. 16, 17). La estatua de Caracol también está sentada, de construcción y antigüedad parecida, aunque algo más grande. Desafortunadamente, la mayor parte de la figura fue destruida durante modificaciones arquitectónicas antiguas. El descubrimiento de este ejemplo en las Montañas Mayas occidentales de

4 Aparentemente, Andrea Stone comparó las dos esculturas suponiendo que la imagen de La Pailita hubiera sido hecha también de arcilla.

5 Aquí el nombre de esta manifestación de *Chaahk* se basa en el desciframiento de glifos que acompañan a la deidad en el sistema iconográfico representado en las llamadas vasijas del "estilo de los códices" (ver la base de datos de Kerr). Inicialmente, Linda Schele atribuyó el nombre *Chak Xib' Chaahk* a esta deidad basándose en un ejemplo singular del período Clásico (Schele y Miller 1986). Una reseña del corpus, sin embargo, indica que el nombre más común atribuido a la deidad es la versión representada aquí. El nombre *Yax Ha'al Chaahk* puede ser traducido libremente como 'Chaahk de las primeras lluvias' como referencia al principio de las lluvias a fines del período seco. Estas lluvias significan el inicio renovado del ciclo de crecimiento del maíz, que está en el centro de la metáfora de vida, muerte y resurrección como expresado en el arte maya antiguo y su pompa real. Por eso, esta versión del *Chaahk* puede ser vista como la representación de un dios de la resurrección cíclica, fertilidad y crecimiento – muy probablemente dando luz sobre las actividades que se llevaban a cabo en la cueva La Pailita (Graham 1997: 31).

Belice sugiere que la relación hecha por Andrea Stone entre las imágenes de Footprint Cave y La Pailita ha sido reafirmada.

6.3 Datación

Al intentar una ubicación cronológica de las caras grabadas de Jobonche, Brady realizó comparaciones intensivas de diferentes sitios que le condujeron a la conclusión de que estos motivos – aunque pueden tener antecedentes en el Formativo y sucesores en el Postclásico – predominan durante el período Clásico (aprox. 250-850 d.C.) (Brady 1999). Nosotros comparamos en forma independiente los motivos de Actun Uayazba Kab con los de otros sitios y llegamos a conclusiones parecidas (Helmke y Awe 1998: tabla 3, 169-173 *passim*; Helmke y Awe 2001). De la misma manera, las cerámicas de la cueva E del río Frío datan predominantemente de la fase 2 del Clásico Tardío (700-830 d.C.) lo que sugiere que la escultura de una espeleotema modificada puede datar también de este tiempo.

La escultura de Footprint Cave se encuentra en un área de la cueva que fue utilizada predominantemente durante el período Clásico Terminal (aprox. 830-950 d.C.), como comprueba el conjunto de cerámica asociado (Graham et al. 1980). En consecuencia, mientras las cerámicas pueden ofrecer solamente una datación posible, la asociación de un conjunto sincrónico de cerámicas sugiere que la fecha del Clásico Terminal parece muy probable. Desafortunadamente, no se trató de datar el carbón asociado con la escultura, lo que podría haber dado una datación *terminus ante quem*.

En contraste, la estatua de La Pailita exhibe atributos iconográficos claros que ubican su creación durante el período Clásico Temprano (250-550 d.C.). Además, la muestra de cerámicas observada en el sitio cubre el período completo del Clásico (Graham 1997: 31), confirmando de esta manera la datación de la estatua. El ejemplo de Caracol ha sido datado de manera parecida a aprox. 500 d.C. basándose en restos de cerámica y el contexto arquitectónico (Chase y Chase 2001).

7. Conclusiones

La reseña del arte rupestre de Belice ha mostrado que existen tendencias sub-regionales específicas en las áreas circundantes a las Montañas Mayas. Considerando las pictografías, éstas aparecen con mayor frecuencia en el sur de Belice y están bastante escasamente representadas en las cuevas de las Montañas Mayas del norte y del oeste. En contraste, en las Montañas Mayas del norte existe un corpus numeroso de petroglifos de caras simples y una predominancia de improntas negras de manos que muestran cierta afinidad con las prácticas documentadas en los sitios de Yucatán. El área de las Montañas Mayas del occidente tiene un lugar especial debido a la existencia de textos jeroglíficos pintados en Naj Tunich y Santo Domingo. La predominancia de caras

toscas esculpidas e improntas rojas de manos también separan el área occidental de sus vecinos en el sur y norte, a pesar de la apariencia ocasional de esculturas toscas de espeleotemas en cuevas adyacentes a la frontera entre Guatemala y el valle de Macal en Belice.

Las áreas kársticas alrededor de las Montañas Mayas pueden ser divididas efectivamente en tres sub-regiones cohesivas y diferentes por su espacio, que concuerdan con lo que definimos al principio. Parece probable que reflejan varios grados de interacción entre grupos de reinos aliados, aunque todavía es una especulación. Por otro lado o adicionalmente, las fronteras de sub-regiones pueden haber sido causadas por diferentes períodos en que había diferentes actividades. No obstante, parece que había autonomía e integridad de sintaxis en el discurso simbólico como está reflexionado en el corpus del arte rupestre del área de las Montañas Mayas de las tierras bajas centrales. Dos de estas áreas, de las Montañas Mayas del norte y del sur, están representadas en Belice. Esperamos que el descubrimiento de sitios adicionales de arte rupestre en el futuro no solamente apoye este esquema, sino también mejore nuestro entendimiento de las tendencias notadas en cada sub-región.

Agradecimiento

Los autores agradecen al Departamento de Arqueología de Belice por su apoyo incondicional al trabajo emprendido desde 1996. También agradecemos a Andrea Stone por su amable invitación de participar en el simposio sobre arte rupestre de Latinoamérica, llevado a cabo en la 66ª Reunión Anual de la "Society for American Archaeology", New Orleans, donde muchas de las ideas presentadas en este escrito fueron mejoradas y racionalizadas. Extendemos nuestro especial agradecimiento a Martin Künne y Matthias Strecker por su invitación para participar con una contribución en este libro, así como por su paciencia al esperar la finalización del manuscrito. También deseamos agradecer a Juan Luis Bonor Villarejo, James Brady, Logan McNatt, Keith Prufer y Domingo Rissolo por su colaboración y sus comentarios basados en sus conocimientos expertos. Estamos agradecidos a David Stuart por su ayuda con respecto a material sobre La Pailita. También quisiéramos agradecer a Gyles Iannone, Nadine Gray, Peter Dunham y Phil Wanyerka por su permiso de publicar ilustraciones de materiales que se descubrieron como parte de sus investigaciones. Reconocemos el trabajo duro que Josalyn Ferguson, Sherry Gibbs, Reiko Ishihara, Sarah Jack, Michael Mirro, Vanessa Mirro y Christopher Morehart invirtieron en las investigaciones de Actun Uayazba Kab, Actun Chapat y Actun Halal. Agradecemos a Megan Bassendale y Borja Legarra por su apoyo y la revisión de una versión anterior de este artículo. Conducimos el trabajo en Actun Uayazba Kab con la ayuda económica de una beca otorgada a Jaime Awe de parte de "The Social Sciences and Humanities Council" de Canadá.

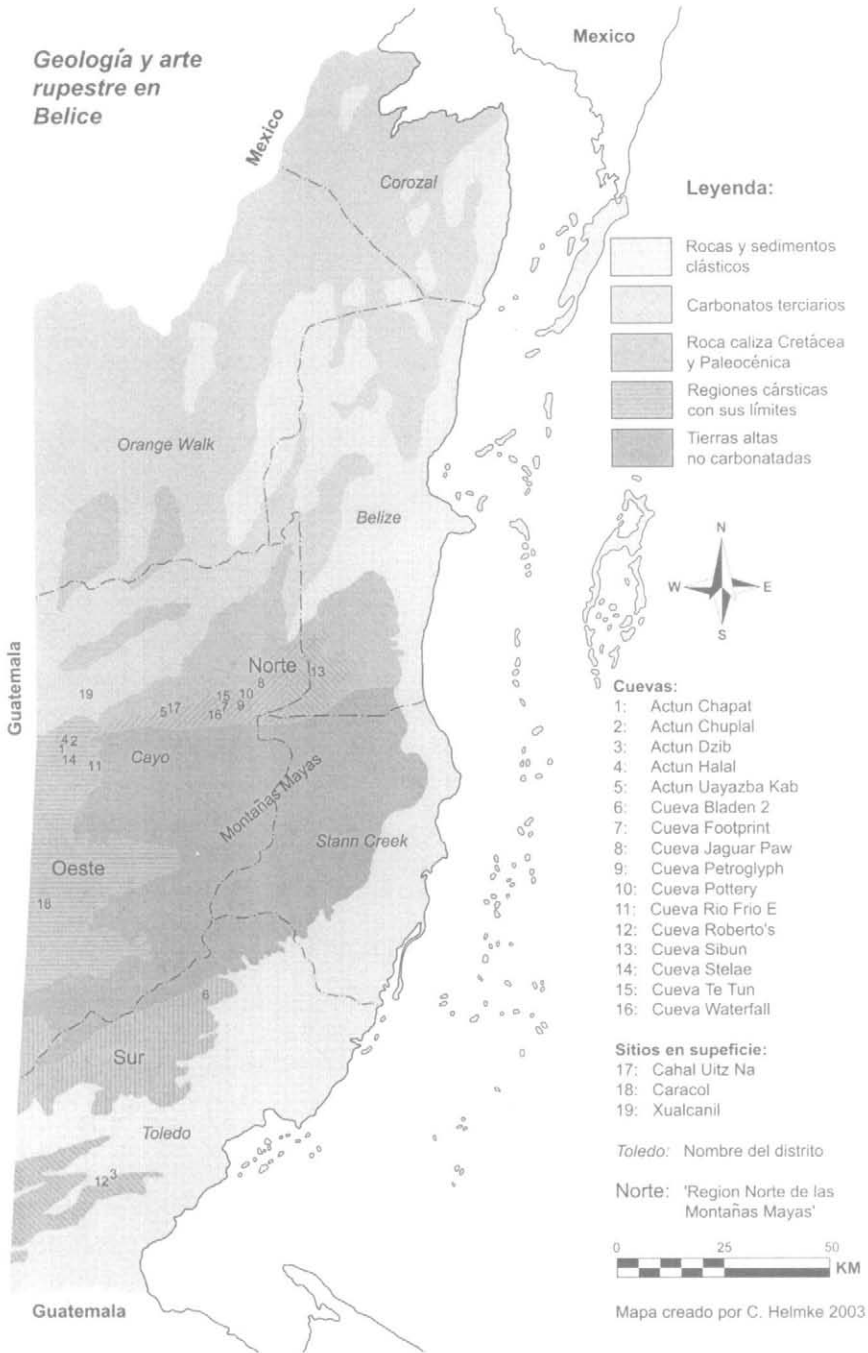
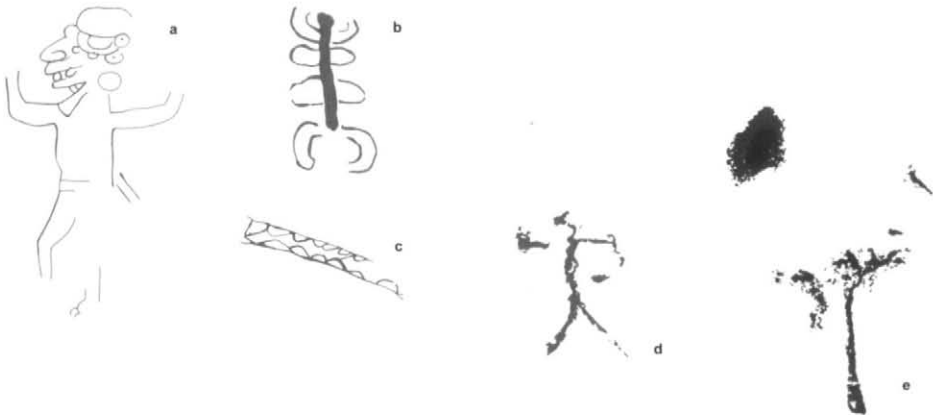


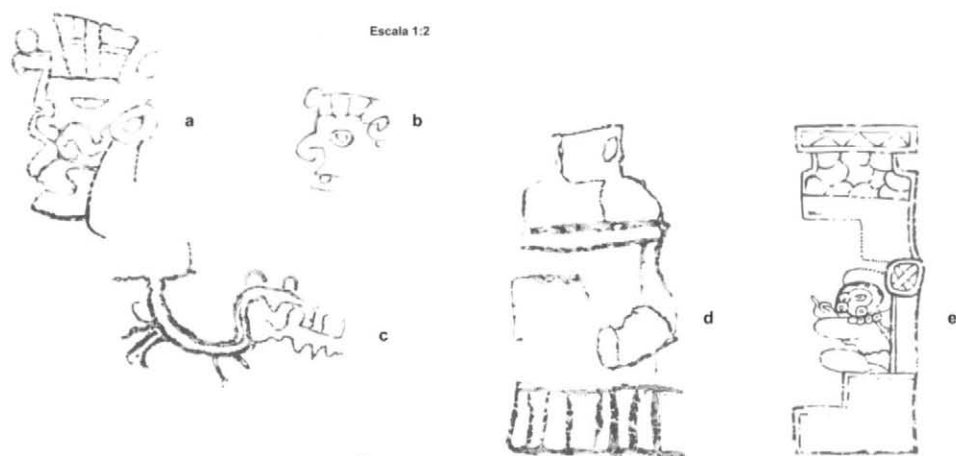
Fig. 34: Mapa geológico de Belice que presenta la distribución de los sitios de arte rupestre. Mapa de Christophe Helmke, basado en datos de Thomas Miller (1996).



Figs. 35a,b: Arte rupestre de Actun Dzib. Fig. 35a: Panel 1. Fig. 35b: Panel 2. Dibujos de Christophe Helmke, basados en dibujos de Andrea Stone (1995).



Figs. 36a-e: Fig. 36a: Panel 3 de Actun Dzib. Fig. 36b: pictografía de Roberto's Cave en forma de un cienpiés. Fig. 36c: posible representación de una serpiente en Roberto's Cave. Fig. 36d: figura antropomorfa en Roberto's Cave. Fig. 36e: figuras que posiblemente representan un árbol Ceiba y un cuerpo celestial, de Actun Uayazba Kab. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 36a-d basados en dibujos de Andrea Stone (1995), Fig. 36e basado en una fotografía de Christophe Helmke. Figs. 37a-e: Pictografías de la cueva Bladen 2.



Figs. 37a-e: Pintura 1 - figura de un dios anciano, posiblemente *Itsamnaaj*. Fig. 37b: Pintura 4 - posiblemente una representación del Dios N. Fig. 37c: Pintura 2 - posiblemente cienpiés sobrenatural. Fig. 37d: Pintura 3 - casa esquemática con techo de paja. Fig. 37e: representación típica de una casa con techo de paja en la iconografía maya, en el Códice Dresden del periodo Postclásico. Dibujos de Christophe Helmke, Figs. 37a-d basados en fotos cortesía de Peter Dunham y del Proyecto Arqueológico de Montañas Mayas, e basado en la reproducción facsímil del Códice Dresden.

Figs. 38a,b: Formación de estalagmita con pictografía en Actun Chapat. Fig. 38a: vista general de la formación. Fig. 38b: foto infrarroja, detalle del área decorada con pigmento de carbón. Fotos de Cameron Griffith.



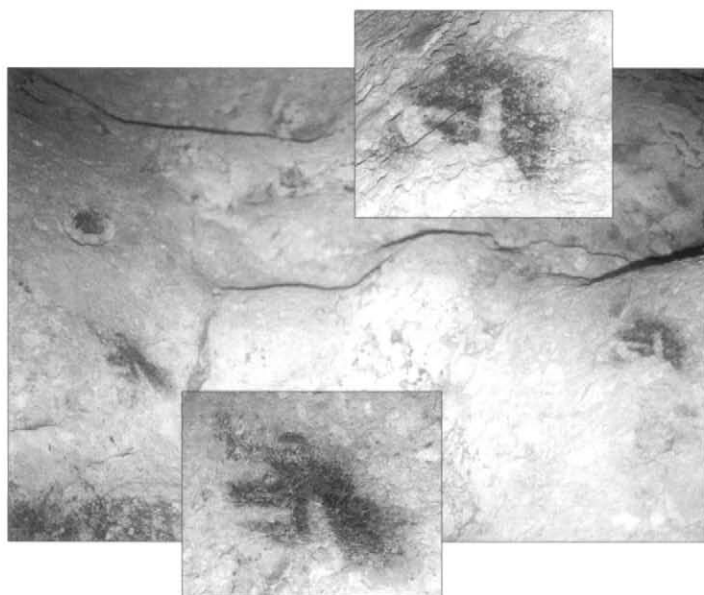
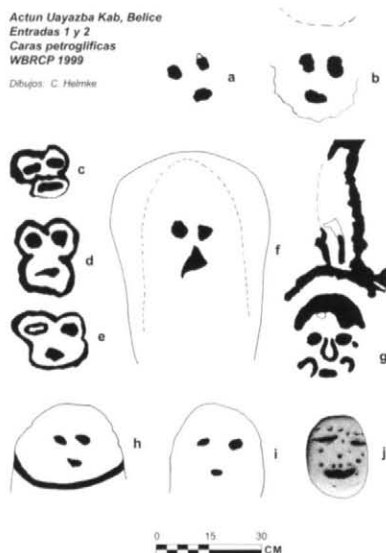


Fig. 39: Las improntas de manos complicadas de Stela Cave. Vista del conjunto y detalles de las improntas. Fotos de Cameron Griffith.



Figs. 40a-j: Ejemplo de caras grabadas simples. Figs. 40a-i: petroglifos de Actun Uayazba Kab, en tamaño original. Fig. 40j: guijarro grabado de esquisto, de Xualcanil, en tamaño original. Dibujos de Christophe Helmke. Figs. 40h-i se basan en croquis de campo de Pierre Robert Colas, Fig. 40j cortesía de Nadine Gray, Gyles Iannone y del Proyecto de Investigación en Arqueología Social.

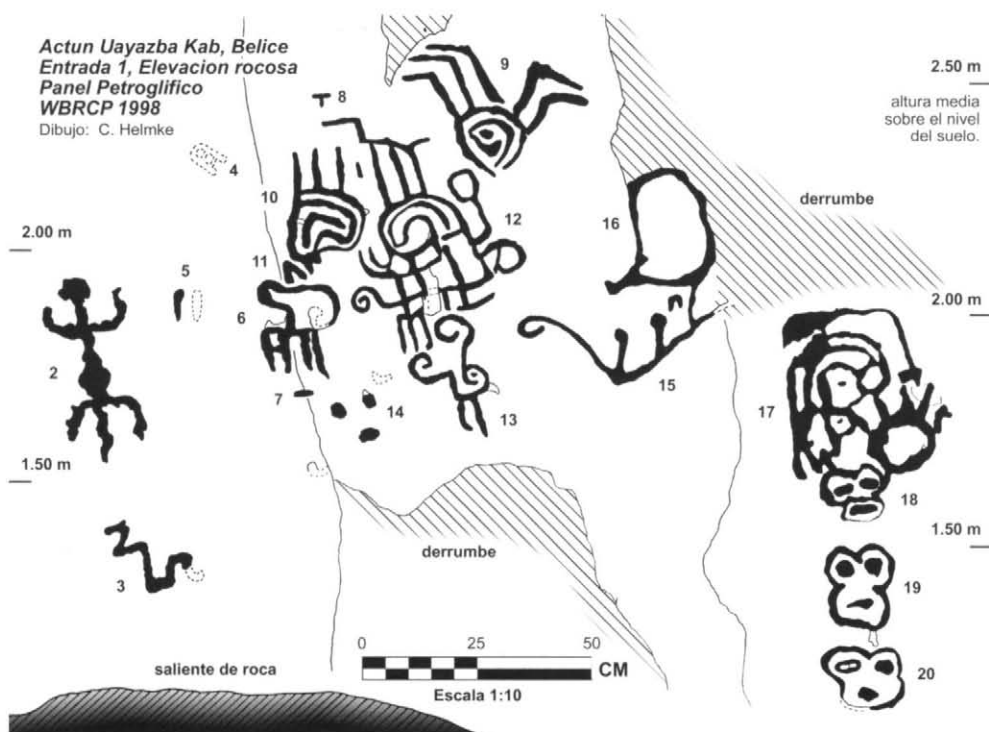


Fig. 41: El conjunto principal de los grabados de Actun Uayazba Kab, denominado "Panel de petroglifos". El dibujo presenta el panel en un plano desdoblado aunque en realidad cubre superficies de diferente aspecto. Dibujo de Christophe Helmke.